

# Lo femenino no sólo se llama mujer

■ MARGARET SCOTT

Lo femenino no es sinónimo de mujer; y mucho menos de feminismo. Es un concepto mucho más amplio; una vivencia mucho más abarcante y universal, que se hunde en la identidad radical de cada persona humana, tanto varón como mujer, donde conviven la dimensión femenina y la masculina, con sus respectivas variaciones, que todos tenemos dentro. La autora de este artículo es religiosa de la congregación Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús.

**L**o femenino se ha identificado y se identifica muchas veces con la "mujer", o, en este continente femenino que se llama América, con "las mujeres" que han sido las protagonistas "invisibles" de muchos capítulos de nuestra historia.

Fueron las mujeres chilenas, en los años 60, las heroínas de "las tomas"; las fundadoras de las poblaciones de Santiago; las nuevas "conquistadoras" de aquellas parcelitas de "tierra santa" que soñaron para sus hijos. Se desplegaron por las calles de la ciudad; armaron sus tiendas hechas de frazadas; y ahí plantaron la bandera chilena.

Fueron las mismas pobladoras que, más tarde, en los tiempos difíciles, junto con

otras mujeres chilenas, defendieron solas su "tierra", desposeídas de sus hijos y esposos que se encontraban en las canchas y estadios: presos, exiliados o muertos.

Pero quedaron los vivos por alimentar y fueron de nuevo las mujeres que desde la escasez y con una increíble capacidad de convocatoria generadora de solidaridad, llenaron las ollas comunes.

Y no sólo en Chile, sino en todo el continente, las mujeres latinoamericanas han desatado un enorme caudal de energía y corazón por los renglones de la historia: las Madres de la Plaza de Mayo en Argentina, los Comités de Amas de Casa en Bolivia, las Madres de los Comedores en el Perú o contra el Alza del Costo de Vida en Brasil...

Mujeres, todas tremendamente femeninas pero no precisamente por ser mujeres. Pues lo femenino va implícito en el tema de la mujer, pero va también más allá de su dimensión sexual.

Por otra parte, lo femenino se ha confundido, a veces, con el feminismo agresivo que genera la cultura machista donde domina la continua conquista y explotación de la mujer. Un feminismo que busca reivindicar "masculinamente" su sexo, al precio de perder su propia identidad, lo que es en lo más hondo de su ser.

Si tal feminismo "esteriliza" lo femenino y si el tema de la mujer le queda corto, ¿cómo reconocerlo?, ¿dónde sorprenderlo?

## Portador de vida

**L**o femenino tiene múltiples expresiones y se llama por muchos nombres. Y su belleza seduce desde el rostro de tantas personas y vivencias humanas.

Lo femenino se llama *acogida*; aquella actitud característica de quien se abre al otro y lo acoge; incapaz de encerrarse, se deja alcanzar. Ama entrañablemente lo propio, "lo suyo", y abraza lo ajeno también. Profundamente arraigado en la tierra, el país de uno, se siente, al mismo tiempo, sembrado en un

gran surco común, ciudadano de un pueblo global. Desconoce el racismo y los nacionalismos también. Le resulta lo más normal romper los esquemas y las fronteras de la discriminación. Salta las barreras erigidas por los prejuicios e intereses propios para ponerse en el lugar del otro. Derrumba también las fronteras personales que separan y encasillan. Hace volar los límites dictados por nuestros protagonismos, que violentan, para entrar en diálogo e iniciar la escucha. Tiende la mano y brinda el perdón. Y vuelve a perdonar, abriendo los brazos a la reconciliación tanto nacional como personal. La acogida brilla en los rostros indígenas, blancos y negros: se llama Rigoberta Menchú, Patricio Aylwin, Nelson Mandela...

Lo femenino se llama *portador de vida*: la experiencia de los que han descubierto que la capacidad de dar vida no se reduce solamente a tener hijos. Es apostar por la vida en todas sus formas. Es dar a luz y hacer nacer; cuidar, desarrollar y defender la vida de una sola persona o todo un pueblo. De ahí se desata una resistencia vital y tenaz frente a la anticultura de la muerte; frente a cualquier atentado contra la vida. Lo femenino rechaza los cálculos utilitaristas de eliminación que llevan a la eutanasia. Desmiente los discursos filosóficos que al "distinguir" entre hombre y persona incitan a matar a los seres humanos antes de nacer. El aborto no es una alternativa femenina; apagar la vida es un contrasentido.

Ser portador de vida implica también una complicidad con la madre tierra, Ñuque Mapu, cuya fertilidad está amenazada con la prepotencia y la depredación de los hombres; implica la solidaridad con nuestra hermana naturaleza, violentada ya a muerte, por una economía y tecnología destructora. La complicidad vislumbrada en la propuesta económica de Max Neff y la lucha del movimiento Greenpeace. Implica, también, la protesta enérgica ante nuestra inclinación a la competencia que genera envidia, actitud radicalmente destructiva que desea y provoca el fracaso, "la muerte" económica, social, deportiva... de los demás.

Fiel a la intuición de la maternidad, lo femenino va más allá, apuntando a una mejor calidad de vida. A la personalización y que sea humanizadora. A un crecimiento integrador que va desarrollando las capacidades y dimensiones de las personas. A las condiciones de respeto y fraternidad donde se valora la identidad y riqueza de cada

uno por igual, para que sea capaz de ser agente transformador de su propia historia y la de su pueblo. Apunta también a la armonía con toda la creación para que se vuelva una casa cálida para la humanidad y el mundo un hogar feliz para todos.

Lo femenino al ser portador de vida conlleva la dinámica del parto; el dar vida que a veces exige dar la vida. Por eso se llama también, María Elena Moyano, mujer peruana, que volada en pedazos por Sendero Luminoso, esparció semillas de vida por las calles de su población y en muchos corazones también.

### Tantos rostros, tantos nombres

Lo femenino se llama también *poesía*, que no es necesariamente hacer versos, sino la capacidad de asombro y la capacidad de grito.

*«Pero no todo es del triste gris de mis penas. / Hay por lo menos algunas cosas / por las que alegrarse y esperar / cada mañana en cada tarde, en cada paso, / bajo los altos rizos de mis ceibas. / Mis soldados se mecen en mi sueño / de pólvora y claveles, / con sus pasos andaré de nuevo... / Con su corazón por levadura / harán el pan de luna, / lavarán mis ropas y mis llantos. / Y por este mar que tanto duele / irán, marineros, a mis puertos. / Ya pronto nos veremos. / Están los ingredientes: / sal-sudor, / sal-mar, / sal-llanto. / El panadero atiza el horno de la historia / bajo los altos rizos de mis ceibas»* (Subcomandante Marcos).

Lo femenino-poesía es canto y sueño. Es baile con sonido y color. Es emoción creativa que tiembla ante la belleza, que

